

Diario de Rakar

Revelaciones de un fotógrafo eremita



Grafiti, Chicolco, 1995.

Bitácora de Viaje y Anotaciones sobre la Fotografía, el Arte y la Escritura.

(Selección)

1. *Bitácora de Viaje*

Comienzo a deambular como un monje cartujo por estos parajes agrestes y desolados, que sólo vieron medrar mi soledad. (*El Quemado/95*)

Como un lobo hambriento y sin manada, vaga mi alma procelosa por estos andurriales sin destino. (*El Sobrante/95*)

¡Parece increíble! Por estos lugares ignotos la presencia fútil del fotógrafo, es aún todo un acontecimiento. (*San Lorenzo/95*)

En cada pueblo se reproducen, como en la gran urbe, los sitios oficiales y los sitios prohibidos, los personajes oficiales y los hombres prohibidos, los sueños oficiales y los sueños prohibidos. Mas, mi alma atormentada, como un girasol en negativo, se cierra a las luminarias de lo oficial y se abre formidable a las sombras ocultas de lo deleznable y lo prohibido. (*Cabildo/95*)

Encamino mis pasos al cementerio de *Chincolco* (“*agua de Chilcol*”, según su toponimia). Hoy este lugar permanece cerrado por ser día lunes, me han informado los lugareños en el camino. Sentado en un peñasco, a la vera del pórtico, contemplo solitario y abstraído la campiña: su pétreo inmovilidad (como si de una pintura costumbrista se tratara); en lontananza, las sinuosas formas de los cerros bañados por una luz intensa de este otoño caluroso y reseco; a mi diestra, el sendero pedregoso por donde he arribado; a mi frente una choza deshabitada de paja y adobe cercada por algunos espinos. Una brisa inusitada acaricia mi rostro, como si una bienvenida descendiera del valle de las sombras. Ningún rostro humano se divisa en el horizonte en el que se hunde mi mirada. El silencio y el alma de los muertos lo inunda todo. La eternidad se corporiza en un segundo. En este remanso de paz, en el que lo intemporal pareciera entretejerse en la trama simple de un paisaje apacible, mi espíritu se estremece; habito en lo sagrado, me entrego a lo infinito.

Heme aquí en la quietud de este suelo de difuntos, lejos de las pasiones humanas y del bullicio. Pienso que ni siquiera se me ha ocurrido registrar una imagen. ¡Pero qué puede importarme la Fotografía! Me siento vivo y pleno del espíritu, es todo cuanto importa. Algún día estaré entre los muertos, me digo, en algún camposanto de un pueblo olvidado, entre flores marchitas y plañideras de domingo. Aguardaré, entonces, la llegada casual

de un caminante solitario y retraído, y será también un céfiro en su rostro mi saludo de bienvenida. (*Chincolco/95*)

La irrupción de un vehículo motorizado en el instante preciso en que habitamos el aura de un paisaje apacible y ensoñador, es como si de un sueño fuéramos despertados por el ruido atronador de una máquina aserradora en nuestra propia habitación. (*Cementerio de Chincolco/95*)

El motor de una máquina corta el instante absoluto del aura, como si un tábano se interpusiera en el beso de los enamorados; o como si el sueño inefable de un suicida fuera depredado por un médico forense. (*Cementerio de Chincolco/95*)

La rotunda paz del cementerio en el pueblo olvidado de *Catapilco*, el revoloteo incesante de unas moscas sobre los mustios geranios; la música de las esferas, tu más dilecta música. (*Catapilco/95*)

La soledad y la tristeza de estos pueblos eres tú. (*Alicahue/95*)

Tu viaje, casi ontológico, es también tu huída de la insoportable realidad. Todo aquel que no huye de algo es, a tus ojos, un complaciente relamido, y por añadidura un perseguidor. (*Manzanar/02*)

La semi-urbanización de algunos poblados, su relativa cercanía con la gran ciudad ha provocado, sobre todo en las nuevas generaciones, una innegable pérdida de la identidad local y pueblerina. Existe allí un hibridismo difícil de conjurar: la pirca y Madonna, el adobe y la telefonía celular. (*Santa María/05*)

La peste deletérea de la telenovelas, el malsano espectáculo de la farándula nativa, ha terminado por convertir a nuestro pueblo en una masa amorfa y sin destino, que no sea la emulación de la vulgaridad y lo peor. (*Santa María/05*)

Sobre la deformación de la realidad rural de mi país. (*Lo Calvo/05*)

Hilda, una mujer campechana que te abre las puertas de su morada y de su corazón. (*Jahuelito/05*)

Hombres con sombreros que te instruyen sobre la rudeza de su oficio: auxiliar en el parto a los animales, emasculan toros con tijeras o facón. (*Granallas/05*)

Dos carneros estrellan con estrépito y rudeza sus cornamentas frente a tus ojos, y ahora eres tú quien no puede salir del asombro. (*Granallas/05*)

En el vagabundaje, solitario, como un cántaro del siglo 21, has encontrado también un camino hacia Dios. (*Resguardo de Los Patos/05*)

Besas el rostro de los algarrobos espantosos, contrahechos y moribundos que se cruzan en tu camino, y que al cielo alzan sus ramas como blasfemias y clamores, llenos de fúnebres presagios. Han sido los únicos compañeros de tu alma y de tu ruta. Para los que te observan, a ojos vistas, debes estar volviéndote loco. Pero loco de agradecimiento, me digo. Evoco la figura de *Nietzsche* abrazando un jamelgo fustigado por su auriga, inaugurando así su locura por Piedad, uno de los actos más célebres y lúcidos de la historia de la Filosofía. (*Jahuel/05*)

Sientes que esos algarrobos aterradores, como almas en pena, te devuelven de buena gana la mirada... Sólo entonces, consternados y patéticos, nos reconocemos como iguales. (*Jahuel/05*)

Habitar en el silencio y la quietud de un Pueblo Olvidado, sentir sólo el susurro del viento del otoño que se cuele imperceptible entre el follaje de los olivos. Contemplación y gratitud ante la vasta ofrenda de Dios, son mi única oración. (*Santa Filomena/05*)

Tres nombres de aldeas que sellan tu peregrinaje, y que fielmente podrían ilustrar el agudo sentimiento de exclusión que te ha acompañado de por vida: *El Sobrante, Cariño Botado, la Orilla*. Nada más que añadir. (*Rinconada de Silva, La Orilla/05*)

Nada es casualidad (ni siquiera un nombre anodino); estos pueblos, estas aldeas, estos rostros ajados y curtidos por el tiempo, los ojos que te miraron, las manos que te extendieron el pan y la escudilla, el lecho de las mujeres que te amaron, los perfumes, los sabores, la música de las esferas, el silencio de las montañas, el polvo y el secano de los caminos, lo sublime, lo monstruoso, lo banal y lo increíble, también te han elegido en esta travesía íntima. Estaba escrito desde siempre; eran tu destino... tu inexorable destino. (*El Tártaro/05*)

2. *Sobre la Fotografía*

Hoy en día, más que nunca, el pasado es algo que compete estrictamente a los arqueólogos, a los historiadores y a los fotógrafos.

Escoger el camino austero del provincianismo, de la intimidad y la desolación en tu Fotografía.

Hacer fotografías sólo con la luz de tu tormenta interior; todas las luminarias de artificio para los sólidos profesionales de la Fotografía, de los que te sientes en su antípoda.

Sobre el alma infecta de los publicistas, de los agiotistas de la imagen. Sobre las deletéreas Sociedades de Fotografía.

El cuarto oscuro será siempre un lugar propicio para volvernos locos.

Aferrarte a tu metáfora personal de fotógrafo maldito, iracundo y oscuro.

El único material temático que conoces y que concibes para tu Fotografía, no es otro que el de tu alma; te arrancas los jirones de tu espíritu, so pretexto de tironear y revelar la realidad.

Como documentalista te has convertido en un parásito de la realidad; la encuentras, la capturas, la deglutes, la transformas en el tamiz de tu espíritu. En suma, el íngrimo proceso de tu creación.

En rigor, nada tienes de fotógrafo; es tu alma la que vive la inmanencia de la fotografía más primitiva y de provincia: vivir sumido en la clausura y la penumbra indelegable de un eterno cuarto oscuro.

En Fotografía, a la espectacularidad de lo prosaico y lo vulgar, oponer la espectacularidad de lo trascendente.

Una fotografía, al igual que un poema, debe ser intensamente vivida, si no es así, no es nada; simplemente es la emergencia laminar de lo real-cotidiano.

Desearías tener mucho dinero; sólo para jugar a *Pigmalión* con la hermosa y pobre muchacha de la fotografía de *San Pedro*.

Un concurso de Fotografía tendrá que ver con todo lo que se quiera (búsqueda de la figuración y notoriedad pública, infatuación y alardes de cultura de algún ministerio público, creación de un banco de imágenes sin costo alguno, y todas esas absurdas mascaradas propias de los hombrecitos), pero jamás tendrá que ver con la verdadera Fotografía.

Las palabras, como los lugares, son motivo de encuentro o desencuentro de nuestra propia alma. Por ejemplo "*Calafate*", era una palabra que me inmutaba sobremanera, su entorno, su implicancia, y que yo no podía dejar de fotografiar, tal vez por todo lo que ella me evocaba de silenciosa certidumbre y denodada anti-modernidad. (*Fundo El Calafate, Tabolango/95*)

Fotografías primero con tu corazón, tus sentimientos y tu cerebro, y luego con tus ojos (y tu astigmatismo); de allí que no te sientas un sólido profesional de la Fotografía, sino un iluso soñador. Esto, ciertamente, te da tus privilegios y ventajas sobre los primeros al momento de las cosas trascendentes (verbigracia, la obtención de una Beca en la que te has jugado por entero), pero si de justas materiales se trata (un trabajo remunerado y acomodaticio por ejemplo), sabes con certeza que llegarás siempre en zaga, y no porque no puedas obtenerlo, sino porque hay algo muy dentro de ti que se resiste a aceptarlo; es tu pavor a envilecerte, como hacen la mayoría de los "*hombrecitos*".

No sirves para tomar ni una sola fotografía por encargo. Tu fiasco es también tu bendición; no debes olvidarlo.

Sobre el eclecticismo en la Fotografía. Tú no podrías registrar nada que no sea el llamado de tu mundo interior.

Sin los ojos espeleólogos para los abismos del alma, toda fotografía deviene una minucia insoportable.

Sobre la identidad entre el objeto y el sujeto de una imagen, entre el referente y el operador; la cosa registrada, igual a la conciencia desgarrada que la registra.

Purificar tu alimento como un medio indispensable para purificar tu espíritu; abolir la carne y sus despojos de tu comida; vivir en la frugalidad, cultivar lo sublime; eliminar todas las tentaciones y los vanos placeres del mundo; hacer de tu vida y la Fotografía un verdadero apostolado de la soledad y el sacrificio.

Los demás piensan que eres un fotógrafo y que tu dedicación es la fotografía, pero tú te sientes un místico finisecular que ocupa las imágenes de este mundo (y también del otro) sólo para sus fines. (*Julio/95*)

La actividad heroica del fotógrafo de lo Absoluto, errante y maldito, es la actividad sublimada del *clochard* o del vagabundo que se elige y se resuelve a sí mismo hasta en su propia muerte.

Si no estás dispuesto a abandonar a esa mujer por la Fotografía, no sirves, pues, para la Fotografía. Con temores y cabronadas no se construyen grandes obras ni leyendas.

FOTOGRAFIAR:

Con el corazón, con las vísceras, con el alma, como un loco, como un santo, como un poseso, con Dios, con su ausencia, con hambre, con frío, con sed, sin familia, sin mujer; fotografiar, ante todo, como si fuese el último día que hollaras sobre esta tierra baldía.

... aunque la muerte me alcance detrás de esta madriguera de sulfito y de pasión.

3. *Fotografía y Misticismo*

El aura (de la que nos habla *Benjamin*) es también un sentimiento místico-religioso de lo que en un instante nos rodea, la dramática percepción de su irrepetible acontecer; es descubrir -en un momento expansivo y visionario de nuestro espíritu- toda la fragilidad del mundo en un fragmento de la insondable realidad. (*Mayo/95*)

El poeta místico *Ángelus Silesius* se refería también a esto, al decir que si el hombre proyectaba su espíritu en un instante, podía también “hallar la eternidad”.

Si la luz es la mirada de Dios sobre el cosmos y los hombres, como decían los antiguos egipcios, entonces la verdadera Fotografía no puede estar sino en relación con lo Absoluto.

En la Fotografía no debemos buscar lo atractivo o la sugestión, sino una ética de lo Absoluto.

La experiencia de lo real-Absoluto en la fotografía es una experiencia de la trascendencia y de la soledad.

Trascender lo real-cotidiano para alcanzar lo real-Absoluto; he aquí la piedra de toque de tu Fotografía.

Instaurar en tus imágenes el hálito de lo divino; he ahí tu genio y lo que te preserva aún con vida.

El verdadero fotógrafo debería hundirse en lo Absoluto; sólo de ese hontanar pueden emerger poderosamente las imágenes de la verdad.

Lo real-Absoluto es siempre una presencia huidiza que se esconde.

Recuperar el valor ético y trascendente de una imagen; he ahí la piedra angular de la Fotografía de lo real-Absoluto.

Allí donde la modernidad omite, nivela, deforma, manipula y banaliza, la Fotografía de lo Absoluto rescata, devela, distingue, enaltece y dignifica. (*Mayo/95*)

Una fotografía errante como la que has practicado hasta ahora, es también una mística que trasciende la Fotografía.

La religión (la verdadera): nace en el burdel, en el patíbulo, en un manicomio o en un sendero solitario de un Pueblo Olvidado. Desfallece y muere en el púlpito como siempre. El deber del hombre verdadero es siempre buscarla en su hontanar, con la pasión del solitario y del asceta.

Prueba irrefutable de tu propensión al misticismo: ningún punto de acuerdo con los hombres de tu tiempo.

En ciertos estados de ánimo, en unión casi mística con la naturaleza, la irrupción del hombre y el estrépito de sus máquinas, son el mayor de los ultrajes a la sutil y huidiza presencia de lo Absoluto.

Un peregrino astroso, de barba hirsuta, de hierática mirada y caminar silente, con una cámara fotográfica en bandolera, recorriendo taciturno los senderos polvorientos de su comarca natal... Puede ser sin duda *Rakar el errabundo* que merodea por allí. (Abril/95)

No hay dolor más profundo que vivir en el tiempo, con los ojos ahitos de eternidad.

¡DIOS MÍO,
YO SOY SÓLO TU INSTRUMENTO,
ERES TÚ EL INEFABLE OPERADOR!

RAKAR
ACTI-VISTA
DEL
ALMA,
FOTÓGRAFO
DE LO ABSOLUTO

¿MALHADADO O BENDITO?

EL FOTÓGRAFO DE LO ABSOLUTO

El fotógrafo de lo Absoluto
es un engendro de voyerista
de trashumante
de santo-orate
y poeta maldito,
y todo desde el fondo revulsivo de sus vísceras.
Es también un niño descarriado en su onanismo
que vive recomponiendo con un ojo
las imágenes-quistes
de su hipnótico y bulímico pasado,
y con el otro, mirando aviesamente
por el agujero de las cerraduras
para dar con los trastos
del dolor y de la redención
en medio de esta ecuménica podredumbre.

Por esta herida abierta y purulenta,
por este hibridismo iconoclasta y sagrado
sólo él, como ningún otro,
puede transitar sin pasaportes
por los enclaves de la gracia y la locura
y los pasillos comunicantes
del infierno
y del octavo paraíso.



Graffiti, Chicolco, 1995.

4. *Sobre el Arte*

El valor de verdad de una obra de arte radica en la profundidad de su tragedia.

El verdadero oficio del artista es saber cultivar su alma en plena soledad (sólo para desentrañar aquello que los otros no pueden desentrañar).

Las ideologías buscan lo Absoluto en lo temporal-perentorio; el verdadero arte en la fragilidad, en la trizadura, en el tiempo moroso y silente de la vida humana. En aquello que a la mayoría le parece inane, caduco y despreciable, sólo allí el arte entronca con lo Absoluto, y por añadidura se convierte en verdad intemporal (*Mayo/95*)

Distraer al público es la función de los bufones; sólo el artista conmueve.

Concebir el arte como un ministerio del ascetismo y del dolor.

Sufrir y morir en el cepo del arte (para no vivir en el tormento de la realidad y de la medianía).

Todo lo que te arranca de tu obra, proviene de este mundo; todo lo que te arrastra hacia ella sin medida, dimana del otro que es divino.

¡Artista recuerda!: El éxito obnubila, sólo el fracaso nos hace lúcidos.

El hombre pedestre y mundano, es decir, el funcionario, odia al artista por su contacto con lo verdadero y lo sublime, que él ha abandonado a cambio de las pobres monedas del confort que a destajo este mundo le prodiga.

Lo sagrado es al artista como lo pedestre al terrenal.

Se equivocan los que afirman que el arte es la profesión más liberal que existe. Yo digo que ser artista es la implacable dictadura del sí mismo, pero sólo en las dictaduras del alma el hombre se hace fértil y profundo; la democracia del espíritu, es simplemente el gregarismo del pensamiento y una disfrazada holgazanería. (*Julio/95*)

El arte es, ante todo, una hemorragia interna que nos mata.

Si te sientes desfallecer en el ríspido camino del arte que has elegido, deberías al menos sentirte espoleado a reanudar tu trabajo, por el solo provecho de obtener alguna espiga mundana con la que contrariar a tus enemigos.

Sobre los cretinos y almibarados artistas que levantan exposiciones con el único afán que los convaliden (los curadores, sus pares, los críticos, los estultos periodistas de espectáculos y magazines, su progenie, sus queridas).

La exposición, ante todo, como una hemorragia inapelable de tu espíritu.

Poseer una naturaleza dual (mitad monje, mitad artista) no es para nada signo de buen augurio en tu destino. Ya algunos pocos antes sucumbieron, como víctimas propiciatorias de esta amalgama tormentosa en el cumplimiento del suyo.

La inspiración es la campanada de lo Absoluto en los oídos de los elegidos. Si no la escuchamos a tiempo, el castigo será el olvido de los mensajes divinos.

El don es a la vocación, lo que la ambrosía al budín.

Poseer un don es estar obligado, de algún modo, a compartir el destino de Cristo: el calvario, la cruz, la redención. Entonces, ¿de qué te puedes quejar?

O te vuelves un monje o acabas como un artista. Ambas tendencias en tu alma te conducirá a una síntesis imponderable de dolor.

¡Dios mío!
Si el arte es también
otro disfraz de la vanidad
y del orgullo humanos,

¡aparta también
de mí este cáliz!

5. *Sobre la Escritura*

Un libro exclusivamente de fotografías (ausente de textos), te parecerá siempre un cuerpo descarnado, un esqueleto insostenible.

Escribir y hacer fotografías: tus dos bálsamos de empedernido solipcista.

“El Diario de Rakar”: una prosa de la confesión, algo así como un Diario eremita.

La prosa de la confesión; única horma del zapato chino de tu espíritu.

Escribir es espulgarnos y arrancarnos las espinas que los otros nos depararon en el camino de nuestra vida; sólo Jesucristo y algunos pocos santos murieron con ellas puestas.

Escribimos sólo para purificarnos, pero hemos equivocado el camino.

No concebir la literatura sino como un acto sacrificial, donde el único carnero expiatorio, a tajo abierto, es uno mismo.

Escribir un libro desventurado (como tu vida), imprescindible para horadar la ingente vulgaridad de estos tiempos.

Un libro que sea el símbolo de tu desventura, la herida por donde respiras, la sangría de tu más profunda decepción.

Los escritores que requieren del aplauso y de la crítica, me hacen la idea de un hombrecito que precisa del saludo matutino del vecino, para legitimar su condición de super-viviente.

¿Un pintor-literato como Van Gogh, o un pintor a secas como Cezanne?

Concibes la literatura, para el fotógrafo o el pintor, no como una hermenéutica o un medio para explicar la obra artística, sino como un instrumento de un sacrificio (a la manera de un seppuku japonés), en el que el único objeto a tajo abierto es uno mismo.

Admirar a los vagabundos y a los ermitaños, antes que a los literatos y a los escribas.

Desnudar tu alma en imágenes y palabras bajo la forma de un libro maldito, para la grima de los hombrecitos. ¡Qué regocijo más inefable es el que proviene del orgullo del espíritu furibundo e in púribus!

Este libro no está hecho para complacer a muchos; sólo podrá encantar a los espíritus minoritarios afines a la tesitura de su autor.

6. Sombras y Fulgores

(Revelaciones diversas)

“Estás condenado al éxito” me dice un buen amigo, y dice bien (todo éxito es siempre una condena); *“sólo que antes tendrás que morirte”* añade, y añade bien... No todos los días se encuentra uno con un buen arúspice que te confirme lo que tú siempre presentías.

Tus éxitos mundanos no han sido más que un paliativo a tu agudo sentimiento de naufragio ontológico.

Medrar sólo a través de la fuerza de tu espíritu; el dinero ya vendrá por sí solo.

Has vivido para tus pensamientos, tus preciosismos, tus manías del espíritu.

“Construir humildemente mi nicho privado de felicidad junto a una mujer, me dije, sólo para estirarle las alas a un sueño que me sobrepase” (a la manera del viejo Atget y su dulce esposa, que le asistía con abnegación en el revelado de sus placas). Sólo que siempre terminas encontrando los motivos en contrario que te disuaden y te martirizan: *“el calor de un hogar, argüí, termina por derretir siempre las alas de los Ícaros”*.

Desertar de una mujer a la que imperceptiblemente has llegado a amar, pero a la que sientes como un peligro para tu creación. Desertar de su esfera de atracción, sólo por el placer de adjudicarte el ocaso y el derrumbe.

Sobre el odio cerval de las marisabidillas a todo lo sublime.

Haber vivido siempre, sin saberlo, a la sombra de ese adagio del que ignoro su autoría: *“sólo aquel que se deja conmover por lo trascendental, será trascendente”*. Indubitablemente, esto te ha convertido en un incompetente para lo mundano.

Me parece pavoroso todo lo que no sea trascendente, o lo que no tienda a ello.

De niño toda la realidad tuvo para mí el peso de una lápida, la consistencia de la penumbra.

Si en tu juventud te procurabas soledades, de viejo te has hecho compañero del abismo.

La soledad es el único sacramento para quien se convirtió en apóstol de su ira.

Dios y Satán han hecho de mi alma un cuadrilátero, donde en un duelo a muerte se debaten los guiñapos del hombre que me queda.

¡Qué pernicioso resulta para mi alma intercambiar palabras con aquellos seres con los que yo nada tengo que hacer!

No le bastaba con ser un hombrecito, tenía la sólida pretensión de representar a sus pares; el pobre diablo, sin más, se hizo político. Buscará muy pronto y sin demora una poltrona senatorial.

Vivir en la realidad produce daño severo y cretinismo.

Actitud rakariana:

Preferir, ante todo, un pros-título a un pos-título.

La realidad es como esa endemoniada puta que me produce una extraña mezcla de atracción y repulsión. Al final de cuentas con ella siempre terminas maltrecho.

Sentir, desde siempre, que tu vida es un rompe-cabezas, y que eres tú la única pieza sobrante que no encaja en parte alguna. *(Diciembre/98)*

Comprender que tu rebeldía era desde siempre, y ante todo, metafísica.

Rakar, tu mirada es también el último bastión de heroísmo del siglo que expira. *(Diciembre/2000)*

Ser un desconsolado del universo, es tu máximo blasón del que te puedes enorgullecer.

Rakar:

Perteneces a la estirpe de los desconsolados y ningún canto de sirena de la vida podrá consolarte (utopía, erotismo, familia, mujer, religión), aunque hayas sobrevivido sucumbiendo -una que otra vez- a sus guiños y almíbares.

La gracia del desconsuelo sólo para unos pocos elegidos: prueba irrefutable de tu arraigado espíritu jansenista.

El sufrimiento interior es también un estado aristocrático del alma. En este punto, claro está, todos quieren ser saltimbanquis y demócratas.

La alegría de poder sustraerse a la muchedumbre que te irrita, el gozo que te produce el hallazgo en un libro de un pensamiento que ya habías pensado por ti mismo (leemos sólo porque precisamos del consuelo); sólo íngrimas y fugaces alegrías, es todo lo que puedes esperar; todo lo demás te huele a estafa y martingala.

Una relación francamente lastimosa con tu entorno; esfuerzos ingentes y plagados de obstáculos para lograr hacer rutilar los fulgores de tu espíritu: una maldición sin tiempo enquistada en tu destino.

El reflejo infinito del relámpago sobre las aguas estancadas y turbias.

Preferir las verdades breves y fulgurantes, antes que las verdades perdurables y remansos. En suma, quemar sin dilación el polvorín de tu alma, y luego -con tus alas chamuscadas- DESAPARECER, DESAPARECER...



Graffiti, Cementerio de Catapilco, 1995.

FIN